

ROBAME A MI

PABLO TORRES



Capítulo 1

RÓBAME A MÍ.

(Homenaje a Lolita)

Otra vez está aquí. Con su descaro, con su minifalda y esos ojos de miel que te desarman.

Me acordaré siempre del primer día que vino, a finales de diciembre, cuando los puestos de la rambla alumbraban el paseo. Llegó fresca y sonriente, oliendo a azahar, abriendo sus ojos de melaza y su voz de niña pizpireta.

- Por favor - me dijo helándome con su mirada- ¿Me puedes indicar dónde está la sección de novela erótica?

A punto estuve de preguntarle la edad pero su seguridad, su desparpajo, esa sonrisa de *monalisa* y sus ojos, me tenían hecha un flan. Me acuerdo que le indiqué entrecortada y boba. Incluso, sentí el calor de mis mejillas cuando se ruborizaron. Era yo, como una colegiala asustada, la que me sonrojé.

Y la muy bruja lo notó. Lo percibí en ese mar de miel que son sus ojos y en esa mueca engreída y preciosa que se formó en su boca, en sus preciosos y diminutos labios.

Desde entonces sabe que me tiene ganada, que soy suya, que soy su cómplice y coartada. Y no soy más porque ella no quiere. Ya viene, ya está aquí.

- Buenas tardes, voy a mirar.

- Claro, sin problema.

Yo también voy a mirar cómo te paseas por mi planta, como si fueses la reina, pizpireta y preciosa. Hoy hueles a rosas frescas y llevas marcado levemente el carmín de tus labios párvulos.

Si hija, sí. Paséate cuanto quieras, mira los libros, tócalos, sabes que te sigo con la mirada relamiéndome. Juegas con los volúmenes, los abres y cierras, sonríes pícara y me partes el corazón con esa mueca tuya, que me vuelve loca. Te agachas, y sabes que te estoy devorando con la vista. Hoy la minifalda, me permite, llegar a columbrar el negro de tus bragas. Estoy sudando, y excitada, no puedes seguir jugando conmigo de esta forma. Eres una niña mala.

Te contoneas a sabiendas, te gustas, mordiendo mechones de tu pelo mientras lees un párrafo al azar. Me vuelves loca y lo sabes y luego cuando te cansas del juego, coges con tu descaro de niña mala y metes el volumen en tu bolso. Sabiendo perfectamente que te estoy retratando con mis ojos. Descarada, que me vas a buscar la ruina.

Te acercas, dominante, con tu olor a rosas, y tus ojos de caramelo, me miras a la cara, y frunces esos pequeños labios, que sueño con besar, niña traviesa.

- Bueno, hasta otro día.

Adiós, cariño. Te digo sin decir, mirando como subes, despacio y bamboleante las escaleras, recreándote, pues sabes que te espío. Niña mala, el próximo día que vengas, róbame a mí.

